

Algunos aspectos ecológicos del jabalí en Álava



Florencio Markina
Dr. en CC. Biológicas



Ibon Telletxea
Licenciado en Veterinaria

Equipo técnico de ACCA

El jabalí (*Sus scrofa* L.) es en realidad un cerdo salvaje, de hecho la especie doméstica es la misma, y ya en su nombre se hace referencia a su biología y carácter- del árabe *yabalí* que significa "montaraz". La historia de los cerdos salvajes con el hombre es una historia común que se remonta incluso a la época anterior a la domesticación del perro, en tiempos paleolíticos. En la actualidad, el jabalí es una pieza clave de nuestros ecosistemas, constituyendo, además, una fuente importante de recursos económicos y cinegéticos (más de 19 millones de euros anuales en valor de piezas de caza en España). Sin embargo, no es hasta finales del siglo pasado cuando se empiezan a conocer aspectos fundamentales de su biología y de su historia natural, en parte propulsados por una necesidad de conocimientos aplicables a la gestión de sus poblaciones, y en la cual los cazadores son la piedra angular donde se asienta su manejo y conservación.

EVOLUCIÓN DE LAS POBLACIONES DE JABALÍ EN ESPAÑA EN EL ÚLTIMO SIGLO

La distribución histórica reciente del jabalí está marcada por constantes cambios, provocados en su mayoría por su enorme paralelismo con la historia del hombre, al menos durante los últimos 10.000 años. La importancia trófica que el jabalí ha representado para el hombre como fuente de proteínas y de grasa, ha provocado su domesticación y su introducción voluntaria en lugares muy alejados de su distribución natural. Además, se da la paradoja, de que a pesar de constituir una fuente importante de recursos, a la vez, por sus características tróficas, ha presentado y presenta una fuerte incompatibilidad con los aprovechamientos agrícolas lo que le ha dado una imagen de animal dañino y ha provocado su persecución hasta el exterminio en algunas áreas. Por otra parte su fiereza y su com-

batividad ha suscitado desde siempre un interés cinegético extraordinario. Pero los períodos de extinción y prosperidad han sido una constante en muchos territorios a lo largo de su historia natural, muchas veces provocados por la fragmentación de su hábitat y, en otras ocasiones, por causas intrínsecas a su estrategia demográfica.

En tiempos recientes, la extraordinaria adaptación que presenta la especie a los cambios del medio y su extraordinaria inteligencia para defenderse de las adversidades ha provocado una fuerte expansión durante el siglo pasado en toda Europa, sobre todo en la década de los años 60-70. Sin embargo, en la actualidad se observan dos ritmos de crecimiento diferentes. Por un lado se sigue dando un aumento casi constante en toda la mitad Norte peninsular, batiéndose en cada temporada los registros de la anterior. En contraste, las poblaciones del cuadrante sudoccidental, después de una importante expansión a mediados del siglo XX, siguen una tendencia más normalizada, con épocas de crecimiento y decrecimiento acordes a la productividad del medio.

HISTORIA RECIENTE DEL JABALÍ EN ÁLAVA

La caza del jabalí, al igual que su demografía y distribución, ha sufrido importantes variaciones a lo largo del tiempo en este Territorio. La primera referencia de la presencia del jabalí en Álava data de 1562, citándose en las cuentas del Ayuntamiento de Lagrán (Montaña Alavesa), al ser pagados varios cazadores por cazar "puercos monteses" para el señor de la zona. En 1757, varias Hermandades alavesas, declaran a las liebres y al jabalí como animales dañinos, pudiendo ser, ambas especies, perseguidas en tiempo de nieve. A partir de esta cita, son múltiples los datos de la presencia de este ungulado en todo el territorio por su repercusión en los daños agrícolas. A mediados del



La caza dirigida hacia animales de un mayor tamaño provoca el rejuvenecimiento de la población de jabalíes.

siglo XIX, hay constancia de su presencia en 44 localidades alavesas, acumulándose el mayor número de referencias en las Estribaciones del Gorbea y la zona Cantábrica alavesa. Así, de unas poblaciones abundantes, a finales de siglo XIX, que hacía considerar en muchos casos al jabalí como animal dañino, y en donde su caza estaba reservada a las gentes de la montaña, se pasa a un estado en el que tanto por la desaparición del bosque y por esa lucha hombre - jabalí, la especie se ve fuertemente menguada. Es, en los años 50, cuando comienza a usarse la táctica del ojeo para la captura del jabalí, y empieza a regularse su caza ante el preocupante descenso.

A partir de los años 70, de nuevo comienza su recuperación, y a medida que se ha registrado este incremento ha crecido la presión cinegética sobre la especie, lo que ha provocado un mayor nomadeo de los animales propiciando su dispersión y la ocupación de pequeños bosquetes de zonas bajas en áreas eminentemente agrícolas.

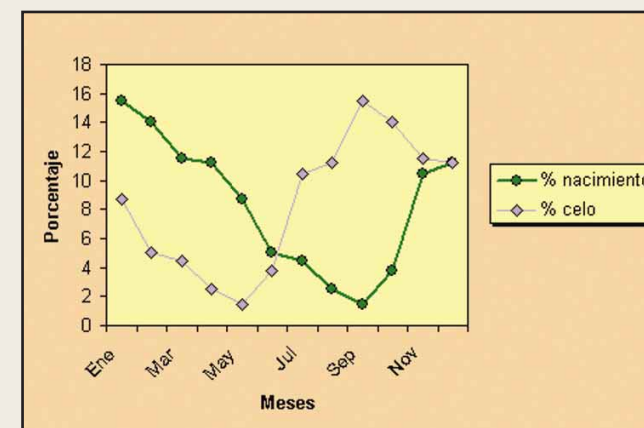
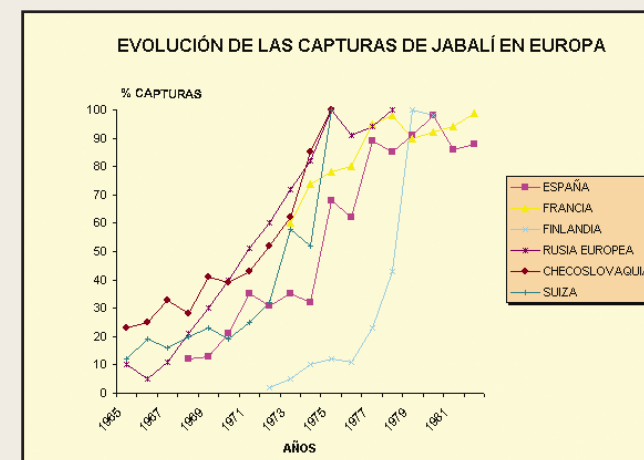
CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN ALAVESA DE JABALÍES

Los estudios sobre el jabalí en Álava comienzan en 1992, por encargo de la Diputación alavesa, y ante un notable incremento de su población y el relanzamiento de su explotación cinegética. Desde ese momento, y con la inestimable colaboración de las cuadrillas de caza los avances en el conocimiento y en la gestión de esta población de ungulados han sido enormes, existiendo en la actualidad un plan de seguimiento anual encargado del control y la mejora constante tanto de la caza como de las poblaciones de jabalí asentadas en el territorio alavés.

Así gracias al esfuerzo de cazadores y técnicos se han podido conocer, a lo largo de estos años, aspectos del jabalí tan esenciales como su comportamiento reproductivo, sus patrones de crecimiento, la pirámide de edades de la población, etc.

ESTRATEGIA DEMOGRÁFICA DEL JABALÍ Y FENOLOGÍA REPRODUCTIVA

Queda demostrado que el jabalí en Álava ha incrementado sus poblaciones en la última década, pero también es un hecho que quizá se tenga una percepción más exagerada de este aumento de lo que en realidad se ha registrado. Pero ¿cuáles han podido ser las principales causas de este incremento?



Sin duda los profundos cambios sufridos por el medio natural, que un día llevaron al jabalí a situaciones más precarias en la última mitad del siglo XIX, han favorecido ahora su expansión. Por un lado el abandono de muchos de los aprovechamientos de los ecosistemas forestales ha favorecido la recuperación de la vegetación y por tanto el establecimiento de un medio más favorable para su desarrollo. Por otra parte, el empleo de variedades agrícolas de ciclo corto y una rotación intensiva de los cultivos han proporcionado una fuente de recursos tróficos a lo largo de todo el año. Esto unido a un posible cambio climático, que está provocando una benignidad de los rigores invernales, ha llevado a la especie a gozar de la aparente prosperidad de la que goza en la actualidad.

Otra de las razones de este incremento del jabalí debemos buscarla en su historia natural referida a su estrategia reproductiva. Así, el jabalí, a pesar de su tamaño, sigue una estrategia demográfica basada en el número de crías, lo que le permite una gran adaptabilidad a las variaciones del medio. Tal es su grado de adaptabilidad que a pesar de ser una especie que basa su éxito reproductivo en el peso de las hembras y que, como se ha comprobado en numerosos estudios, la caza provoca en las poblaciones un efecto rejuvenecedor al cazarse con más facilidad los ejemplares de mayor tamaño, el jabalí ha conseguido mantener su tasa de crecimiento extendiendo su período reproductivo a, prácticamente, todo el año. Esto ha llevado a que las hembras de jabalí sean capaces de reproducirse al primer año de vida, es decir salen en celo en cuanto alcanzan los aproximadamente 40 kg. de peso, con lo que aunque la productividad, expresada en número de crías/hembra baja, la población mantiene su desarrollo gracias a una mayor cantidad de hembras reproductoras.

Así en un estudio realizado en Álava entre los años 1990-1998, y mediante la datación de edad de más de 600 ejemplares capturados en las batidas autorizadas se ha podido comprobar que el mayor porcentaje de nacimientos se situaría en el período de diciembre a mayo (90,18%), aunque se dan partos durante todo el año. Además, el análisis de hembras grávidas aporta un resultado medio de tamaño de camada que se sitúa en $3,86 \pm 0,22$ fetos por hembra, existiendo, como es lógico, una relación significativa entre el número de fetos y el peso de la hembra. Este valor previo al nacimiento, baja a $3,47 \pm 0,34$ rayones por hembra atendiendo a los resultados de observación de grupos familiares. En cuanto a las observaciones de hembras con bermejos, es decir, con ejemplares de 6-12 meses de edad, el valor obtenido es de $2,67 \pm 0,41$ ($n=45$). Estos valores indicarían una tasa de mortalidad del 30,8% en los primeros 12 meses de vida.

CRECIMIENTO Y EDAD DEL JABALÍ

En el jabalí, como en el resto de los mamíferos eurasiáticos, incluido el corzo, la talla y el peso medio de los animales crece a medida que nos alejamos del Atlántico hacia Europa central y Asia. Así, por ejemplo, los jabalíes de las Repúblicas Rusas, sobre todo los de la parte asiática, pueden llegar a los 300 Kg. de peso. Además en especies polígamas como el jabalí, donde los machos tienen que competir por las hembras, los individuos sufren una fuerte selección hacia tamaños mayores. En las

hembras, aunque también el peso es decisivo a la hora de la reproducción, esta presión es menor, parando su desarrollo a edades más tempranas. Además la edad temprana a la que se reproducen las hembras de jabalí, provoca una ralentización de su crecimiento debido al efecto inhibitor provocado por las cargas de la gravidez y posterior cría de los jabatos.

En estudios realizados sobre la población alavesa de jabalíes observamos que son ligeramente más pequeños en tamaño, asemejándose a las poblaciones francesas. Este hecho constatado en ambos sexos, puede deberse entre otras razones al estrés causado por una presión de caza excesiva, que obliga a los animales a realizar grandes desplazamientos y a un progresivo rejuvenecimiento de las poblaciones, rompiendo la estructura social de los grupos y su ciclo natural de alimentación. En cuanto a peso medio de los individuos en su primer año de vida, también se observa esta tendencia a un menor tamaño, más acusado en los machos que en las hembras, no superando ambos sexos los 40 kg a los 12 meses. En cuanto a las medidas corporales, todas ellas presentan una clara correlación con la edad del animal, de ahí la importancia de hacer un seguimiento biométrico de la población para detectar posibles cambios en los patrones demográficos.

Respecto de la edad de los jabalíes alaveses, vemos como las dos primeras clases de edad (0-24 meses) representan el grueso de la población, descendiendo rápidamente en los niveles superiores, lo que encaja con las características demográficas del jabalí, aproximándose a las especies con idéntica estrategia demográfica (pirámide con ancha base y rápido decrecimiento), si bien se detecta una notable ausencia de individuos de mediana edad. Este factor demográfico puede explicarse por la preferencia del cazador a tirar a individuos que cuentan ya con un determinado peso, fenómeno ya observado en otras poblaciones cazadas sin selección de tiro. La longevidad media de los jabalíes encontrada por nosotros, se sitúa en los 20 meses para los machos y 27 meses para las hembras. Estas circunstancias confirman la elevada mortalidad que sufren los jabalíes en sus primeros años de vida, máxime si se trata de una población sometida a explotación cinegética, que se constituye como una de las primeras causas de muerte para esta especie en este territorio.

PROBLEMÁTICA ASOCIADA AL INCREMENTO DEMOGRÁFICO

El jabalí, en su avance demográfico está llegando a rebasar en muchas zonas lo que se conoce como capacidad territorial económica del medio, es decir, está alcanzando un nivel en el que los daños que provoca sobre los aprovechamientos humanos del medio están alcanzando cotas muy elevadas. Estos impactos, por su importancia, se pueden agrupar en dos categorías fundamentales: los daños a cultivos agrícolas y los accidentes en carretera.

Daños en cultivos agrícolas

Para entrar en el análisis de este fenómeno hay que tener en cuenta, sobre todo, los patrones alimenticios del jabalí que, con una dieta variada pero eminentemente fitófaga, vincula la mayoría de sus desplazamientos a la búsqueda del alimento más apetitoso a lo largo del año. Durante el ciclo anual, numerosos estudios revelan que el jabalí conoce con exactitud el calendario de fechas en las cuales sus alimentos preferidos están a punto, y año tras año, volverá a esos lugares en el momento preciso.

Parece demostrado que el jabalí ha aumentado tanto sus poblaciones como su área de distribución en las últimas décadas, y ello inevitablemente ha implicado un aumento de los daños a cultivos; pero debe quedar claro que la cuantificación de estos daños no siempre es un buen indicativo de la estima-

ción demográfica del jabalí y que el medio agrícola, por su parte, también ha sufrido cambios notables en cuanto a tipos y ciclos de cultivos. Así a efectivos constantes, las variaciones cuantitativas en los daños pueden ser considerables de un año a otro dependiendo de factores externos (producción de frutos forestales, época de recolección de los cultivos, etc.). Por ejemplo, en años con abundante pluviosidad la recolección suele efectuarse más tarde y los daños pueden verse multiplicados hasta por cinco, en algunos casos.

En el caso del Territorio Histórico de Álava, los daños afectan cada año a una superficie media de unas 10.000 ha agrícolas (15% de la superficie agraria cultivada), representando cifras indemnizatorias en torno a los 30.000 euros/año. Por meses son junio y julio los que tienen mayor registro de daños (70,32%), siendo los cultivos de maíz (39,1%), pastizales (30,4%) y cereal (17,4%), los más importantes en cuanto a coste económico de las indemnizaciones. Es de destacar que desde la implantación del cultivo del maíz forrajero en Álava, aparece un segundo pico de daños en el mes de Septiembre (14,46%), debido sobre todo a la maduración tardía de este tipo de cultivo en un momento en el que la retirada del cereal ya se ha producido.

Está claro que los daños a cultivos constituyen un importante freno a la expansión de la especie. La roturación de zonas de bosque para la instalación de cultivos y la ubicación por tanto, de éstos, al borde de la masa forestal, ha contribuido a que los daños se produzcan con mayor frecuencia. Por otro lado la enorme movilidad a la que se ven forzados los jabalíes por la práctica cinegética puede también contribuir al aumento en la frecuencia de este impacto. Se ha comprobado que una población estructurada, con un gran número de hembras adultas experimentadas, produce menos daños que las poblaciones juveniles más inexpertas. Además se viene observando un cambio en la ecoetología del jabalí, ya que duran-

te gran parte del año elige sus lugares de encame en zonas próximas a los cultivos, fenómeno que se acentúa en años con escasa fructificación forestal. Pensamos que este aparente cambio de comportamiento, observado también en otras zonas de su área de distribución, se debe a dos factores fundamentales: por un lado al empleo de variedades de cultivo de ciclo corto, que junto con la diversificación de las explotaciones, proporciona al jabalí alimento durante todo el año, y por otro que, generalmente, las zonas agrícolas presentan mayor tranquilidad que las áreas forestales, sobre todo durante los fines de semana, al poblarse de un creciente turismo verde.

Accidentes en carretera

Las carreteras comportan una serie de efectos negativos sobre la gran fauna, que se pueden esquematizar en dos aspectos fundamentales: por un lado la supresión que representan de un biotopo o parte de él y por otro el obstáculo en el desplazamiento de los animales. En el caso del Territorio Histórico de Álava es el jabalí la especie de caza mayor que más siniestros de este tipo ocasiona.

En Álava, entre los años 1986 y finales de 2004 se tiene constancia de 495 colisiones de vehículos con jabalíes, en los que se han visto implicados un total de 541 ejemplares de esta especie. Según esta información, el mayor porcentaje de accidentes suceden entre los meses de Octubre a Enero -54,86% de los casos- con un leve pico primaveral situado en Mayo, Junio y Julio, con el 24,09% de los casos. Estas estimaciones coinciden con las referenciadas para otras áreas europeas y se explicaría por el aumento de la movilidad de los animales ante el período de celo y por la búsqueda de alimento al coincidir con la maduración del cereal y/ o con la caída de la bellota.

Jabalí albino fotografiado en el Parque Natural de Izki (Álava) en verano de 2004

Además, y durante finales de otoño, el comienzo de la campaña de caza implica una salida obligada de los animales de sus territorios cuando la población se encuentra en el cenit de su nivel demográfico, lo que implica un mayor riesgo de accidentes; a medida que la población va decreciendo por la presión cinegética, este riesgo también disminuye, llegando a su mínimo al finalizar la actividad cinegética. Esta hipótesis viene amparada además por el dato de que el mayor registro de siniestros se da a principios de semana justo después de los días de batida.

Vemos pues como la propia actividad cinegética, necesaria para el control de la población de jabalí, incide a la vez de forma negativa en la siniestralidad e incluso en los daños agrícolas. Por tanto, una mejora de la permeabilidad de nuestras carreteras para la fauna, y una concienciación mayor de los conductores, junto con una leve disminución de la presión cinegética a costa de aumentar la efectividad de las cacerías, pueden paliar en gran medida la disminución de estos fenómenos tan relevantes.

LA GESTIÓN DEL JABALÍ EN BASE A FACTORES BIOECOLÓGICOS Y EN RELACIÓN CON LOS APROVECHAMIENTOS DEL MEDIO

La caza del jabalí necesita de una planificación muy metódica. Es imprescindible establecer una línea de gestión que contemple, no sólo unos cupos cuantitativos, sino unos cupos cualitativos y repartidos por clases de edad (en este caso por clases de peso), y que respeten las características demográficas de las poblaciones. Además, habrá que planificar el aprovechamiento de manera que se tienda a conseguir los cupos en el menor número de cacerías, y de forma coordinada, provocando el menor efecto de dispersión en los grupos familiares. No es cuestión de cazar menos ejemplares, pero sí de forma más racional y ordenada.

En Álava la gestión del jabalí está basada fundamentalmente en los datos recogidos en las batidas de jabalí por los

propios cazadores. Aunque mucho se ha hecho hasta el momento, sigue demandando una mayor concienciación y atención por parte de todos los colectivos implicados. Primero y fundamental es la recogida de datos, unos datos veraces y útiles para la mejora de la gestión. En segundo término, se hace necesario poner distancia entre lo comercial y lo lúdico, siguiendo más unos criterios racionales de gestión y adecuación de una población a su entorno, que en absoluto tienen por qué estar reñidos con el componente social y tradicional de la práctica cinegética. Y como no, la exigencia de un cambio de mentalidad en el sector primario a la hora de implantar y diseñar la distribución de los cultivos, de forma que se adecuen las políticas agrarias a la existencia de fauna silvestre en el medio. Finalmente, se hace necesaria una dotación económica especial para que nuestras carreteras sean más seguras tanto para animales como para los usuarios de la vía, minimizando el efecto barrera que dificulta los movimientos naturales de la fauna y comporta riesgos innecesarios.

En definitiva, la gestión del jabalí, y la de otros ungulados silvestres, no solo requiere de la atención de cazadores y gestores, sino que debe asentarse en una política de planificación general de los ecosistemas naturales y sus aprovechamientos, con implicación de toda la sociedad en general. Que los cazadores, cada domingo, ya aportan su granito de arena es un hecho, pero se requiere de un esfuerzo mayor si queremos conservar nuestra riqueza natural y nuestras tradiciones más arraigadas. ■

AGRADECIMIENTOS

A la Excma. Diputación Foral de Álava, sin cuya financiación y apoyo hubiera sido imposible abordar parte de este estudio. A las cuadrillas de caza de jabalí de Álava, que con la fuente inagotable de datos aportados, poco a poco se han convertido en los verdaderos gestores de este recurso cinegético y de esta especie tan emblemática de nuestros campos y bosques.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- BOULDOIRE, J.L. y J. VASSANT (1.989): *Le Sanglier*. Hatier, Faune Sauvage. París.
- CARGNELUTI, B.; J.F. GÉRARD; F. SPITZ y G. VALET (1.991): Résultats préliminaires sur l'eco-éthologie du Sanglier (*Sus scrofa*) en région agricole à faible taux de boisement. *Bull. Mens. de la O.N.C.*, 163: 15-20 Press. London.
- C.T.G.R.E.F. (1.978): *Autoroute et grand gibier*. Note Technique, 42. Nogent-sur-Vernisson.
- MARKINA, F. A. (1.998): *Estudio de las poblaciones de corzo (*Capreolus capreolus*) y jabalí (*Sus scrofa*) y análisis de su explotación cinegética en el Territorio Histórico de Álava*. Tesis Doctoral. Univ. de León.
- ROSELL, C. P. FERNÁNDEZ-LLARIO & J. HERRERO (2002): El jabalí (*Sus scrofa*, LINNAEUS, 1758) *Galemys*, 13(2): 1-25
- SÁEZ-ROYUELA, C. (1.987): *Biología y ecología del jabalí (*Sus scrofa*) en Castilla La Vieja*. Tesis Doctoral. Univ. Complutense. Madrid.
- VARIN, E. (1.980): *Chevreuil, Cerf, Sanglier*. De L'Oree. Bourdeaux.
- VASSANT, J.; J.M. GAILLARD y F. KLEIN (1.988): Impact de la chasse sur la dynamique des populations de sangliers: premiers résultats. *Bull. Mens. de la O.N.C.*, 122: 17-20
- VASSANT, J.; D. TATIN y B. BOISAUBERT (1.989): *Le sanglier: évolution des effectifs, montant et prévention des dégâts*. C.N.E.R.A. Cervides-Sangliers. Bar-le Duc.